

## BIBLIOGRAFIA

**IGNACIO GARCIA ZAVALAETA:** *El Papado; sus credenciales, sus prerrogativas, sus glorias.* — Trabajo recompensado con el primer premio en el concurso promovido por el Excmo. Monseñor D. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú, en homenaje a S. S. el Papa Pio XII. — 1 vol. de XXIV + 182 págs., 13 × 18 cm. Lima, Editorial Lumen, S. A., 1941.

Hemos leído con gran atención este trabajo al que el jurado concedió el primer premio, y cuyo autor es el Presbítero Dr. Ignacio García Zavaleta, caxiller del obispado de Cajamarca. Se abre con un artículo preliminar sobre *Jesucristo y la Iglesia*, en el que el autor recuerda el concepto católico del Papado y del Papa, y analiza sus Credenciales buscándolas en el depósito de la Revelación Católica, contenida en dos fuentes: la Sagrada Escritura y la Tradición; prueba luego que los Romanos Pontífices son los sucesores de San Pedro en el Papado.

Sigue el estudio de las tres máximas prerrogativas que se deducen de estas divinas Credenciales, a saber:

Que el Papado es la Suprema Autoridad de la Iglesia; Que tiene el Magisterio infalible de la fe y de la moral; y que es indefectible, o sea, que no puede perecer.

Termina esta parte analizando la soberanía temporal de los Papas.

En la tercera parte, las Glorias del Papado, da una mirada general a la Historia del Papado: su triunfo sobre el paganismo, sobre las herejías, sobre los bárbaros y los agarenos; lo contempla en las más peligrosas tormentas que lo azotaron: Cisma de Oriente; luchas con el imperio germánico; Cisma de Occidente; la Escisión protestante, y las luchas de la época contemporánea que principiaron con la Revolución francesa y Napoleón y no han cesado aún y siguen proporcionando al Papado y a la Iglesia nuevas victorias, afianzando su prestigio, al par que se manifiesta cada vez más inquebrantable la adhesión de los Católicos al Representante de Cristo en la tierra y Pastor Supremo de nuestras almas.

Las 25 páginas finales resumen brevemente algunos otros títulos y glorias del Papado.

La lectura de este libro hará apreciar el beneficio inmenso que representa para el mundo la institución divina del Papado y hará brotar, en todos los católicos, un profundo agradecimiento, al par que la más íntima satisfacción, por ser miembro de la Iglesia fundada por Cristo.

Además por tratarse de cuestiones vitales para nosotros, ya que hoy todo católico instruido debe saber dar razón de sus creencias, deben leer y meditar asiduamente este libro, cuantos militan en las filas de la Acción Católica.

Es de fácil lectura, es interesante y es instructivo.

Nos place felicitar al autor por su excelente trabajo, a quien, para ulteriores ediciones brindamos las siguientes sugerencias: creemos sería muy útil un índice de materias; nos gustaría la sustitución del verbo *acaparar* al final de la página 13, y del verbo *arrogarse* al principio de la 15, por sinónimos que no tuvieran el sentido algo displicente que, vulgarmente, se da hoy a estos dos verbos; como Pío XI tomó con tanto empeño la unión de las Iglesias orientales ortodoxas con la latina, empeño que ha sido el punto de partida de diversos trabajos sobre el cisma oriental, y han rectificado en puntos importantes muchos conocimientos anteriores, creemos conveniente una ligera rectificación, a la luz de estos trabajos, de la página 132. Ha quedado establecido que Focio en la segunda etapa de su Patriarcado no cultivó el cisma y no fué excomulgado por ningún Pontífice. Era, pues, Patriarca legítimo de Constantinopla, cuando la enemistad del nuevo emperador lo llevó a abdicar el año 886. Pueden consultarse *La Vie Intellectuelle* del 10-XI-1938, *L'Ami du Clergé* del 7-IX-1939, y la novísima *Histoire de l'Eglise* que, bajo la dirección de A. Fliche y V. Martin, publicaba la Editorial Bloud et Gay, Paris, al iniciarse la actual contienda mundial.

Victor Cadillac, SS. CC.

---

GONZALO RESTREPO JARAMILLO. — *La crisis contemporánea (Estudios Sociales)*. — Un vol. de 247 págs., 15 × 23 cms. — Obra patrocinada por la Universidad Católica Bolivariana, Medellín, Colombia, 1941.

El autor, uno de los más notables entre los de la nueva generación conservadora colombiana, ingenio brioso y agudo, brillante maestro en ciencias políticas, y que es además distinguido poeta, explica en este volumen, de pocas páginas pero de muy rico y substancioso contenido, colección de artículos vibrantes, máximas oportunísimas para los medios derechistas, aplicables en todo al nuestro, harto menos informado y sólido que el suyo.

"La derecha es afirmación", dice con honda exactitud (pág. 10). "La combinación del elemento permanente e invariable del derecho natural con el accidental y tornadizo del positivo, da a los partidos tradicionalistas su doble carácter de elasticidad y resistencia". ¡Cuán pocos aquí los que distinguen lo verdaderamente fundamental en la tradición, los que la defienden en su esencialidad, al paso que aceptan y procuran las modificaciones exigidas por los nuevos fenómenos! Vemos de continuo la confusión híbrida, la transigencia punible y las componendas sórdidas sobre lo que debe ser inviolable y perdurable; y al revés, en lo accesorio o secundario, la rutina y la obcecación. "Para el conservatismo filosófico, prosigue Restrepo Jaramillo, la familia es una institución anterior y superior a las prerrogativas del Estado. Para el liberalismo doctri-

nario, es un simple hecho transformable por la ley, la cual no viene a ser, en última instancia, sino la aceptación de la opinión general". Nuestros católicos, en lastimosa, atónita y pasmada mayoría aceptan, con apático servilismo rebafiego, para la legislación familiar y la pedagógica, los postulados liberales más laicos y menos respetuosos del derecho preestatal; y se quedan muy frescos y orondos en esta miserable incoherencia, fruto de abulia o de inferioridad mental. Les convendría mucho leer las salubres páginas de D. Gonzalo Restrepo.

No son menos acertadas y profundas en él las observaciones sobre la pretensa reforma protestante, y sus nexos con el anarquismo individualista y el materialismo histórico, que al cabo se derivaron de sus remotas consecuencias, a través del liberalismo manchesteriano. Para los que reflexionan, no es permitido ya dudar de tan bastarda pero cierta filiación. El Sr. Restrepo Jaramillo tiene igualmente párrafos muy felices al precisar los alcances y límites de la democracia, recordando las propensiones que a ella muestra el sistema escolástico *suarista*, y al deshacer enseguida los equívocos y errores de la escuela democrática liberal (págs. 35 y sigts.). El derechismo de este simpático escritor neograndino dista infinito de la reacción obtusa, de la restauración nimia y arcaica, que nos imputan nuestros pérfidos o ignorantes enemigos. Bien claro lo enuncia: "El mundo no puede seguir viviendo con las formas políticas intocadas que se desarrollaron de 1793 en adelante. No se trata de destruir la democracia sino de reformarla. El estado democrático no puede contentarse con serlo. Para justificarse frente al totalitarismo tiene que hacerse más útil, más capaz, más justo. No le basta vivir". En una carta suya, que transcribe (págs. 90-96), dirigida a un grupo de intelectuales conservadores, proclama: "Debe haber una intervención del pueblo en el gobierno. En eso consiste la democracia esencial, de acuerdo con Santo Tomás. Lo que no está definido ni es definible, es la extensión y forma de esa intervención, que varía con el trascurso del tiempo y el giro de los acontecimientos. Puede ser el llamado sufragio universal — que no es universal nunca —; puede ser el sufragio orgánico. En ocasiones ha consistido en el simple derecho de petición. El sufragio puede limitarse más aún, para acercarse al ideal de que el voto sea más bien pesado que contado. Puede traernos el futuro modos aun no conocidos de organización, que den otras formas al derecho de intervención del pueblo en el gobierno. Pero existe un mínimo indispensable, por debajo del cual empieza el despotismo". Rechaza con tanta energía el absolutismo pagano y tiránico de las dictaduras dondequiera, como "la espantosa confusión de ideas que cobija con el nombre de democracia una serie de regimenes arbitrarios o abyectos". El marxismo y su cabal realización, el bolcheviquismo, tan fulminado por la Iglesia, quedan una vez más en los artículos de este leal católico, expuestos a la vergüenza de su deformidad consubstancial, absurda y repugnante. "Toda la algarabía de felicidad proletaria soviética es monstruosa y fraudulenta mentira. Frente al mundo católico se levanta el comunismo. Para él no hay valores espirituales, ni el alma es inmortal, ni Dios existe. La cultura no puede ser independiente ni libre, sino una subordinación a la tesis materialista. El comunismo es la vinculación del hombre a la tierra y la limitación de su vida al breve espacio de la permanencia fisiológica. Nada puede pedirle en el or-

den moral. Tenemos así frente a frente dos concepciones antagónicas del universo". Nuestro aplauso más entusiasta a esta voz valerosa y fraterna, que repite verdades salvadoras, para que no las enturbien los sofistas ni las pongan en olvido los frívolos y los pusilánimes.

*José de la RIVA AGÜERO.*

---

ANGEL GARMA. — *Psicoanálisis de los Sueños.* — Un vol. de 233 págs., 15 × 23 cms. — Buenos Aires. — Editorial El Ateneo, 1940.

El Dr. Angel Garma ha reunido en este libro su larga experiencia de médico y sus amplios conocimientos del psicoanálisis para ofrecer una interpretación de los sueños basada en la doctrina freudiana.

El mismo Freud, en su obra sobre los sueños, considera que estos constituyen una verdadera "via regia" para penetrar en lo inconsciente. ¿Cómo interpretarlos? ¿Cuál es su significado? He aquí el problema. La doctrina psicoanalítica partió de una hipótesis simplista para resolverlo. Después admitió excepciones. En fin la teoría ha tomado una dirección más amplia, menos exclusivista, pero siempre dentro de sus directivas generales.

Para interpretar los sueños se debe descubrir el contenido latente dentro de su variado y a veces complejo contenido manifiesto. Explicar su elaboración exige que se siga el camino opuesto: partiendo de los pensamientos latentes hay que descubrir su transformación en imágenes.

En verdad que los sueños más fáciles de interpretar según el psicoanálisis son los de tipo infantil, son sueños de satisfacción de necesidades cuyo mecanismo transforma los pensamientos inspiradores en imágenes alucinatorias gracias a un trabajo de "deformación". Estas mismas imágenes sintetizan varios pensamientos por obra de una función de condensación o se desdoblan para explicar un solo pensamiento, o representan parcialmente el pensamiento latente acentuando sus aspectos secundarios, realizando, así, un papel de verdaderos símbolos.

¿Por qué la simbolización en los sueños? Según Jones, Sachs, Rank y otros, predominan las significaciones simbólicas de carácter sexual, que se deben a procesos inconscientes reprimidos que toman esa forma durante el sueño, cuya significación — la de los símbolos — es constante, independiente de factores individuales y en estrecha conexión con las formas del lenguaje. Por último, en el sueño, se realiza una "elaboración secundaria" "cuya función es perfeccional al sueño desde el punto de vista de la conciencia".

¿Qué son y de dónde proceden los pensamientos latentes? No existe diferencia alguna, escribe el Dr. Garma, entre los pensamientos latentes del sueño y los que se originan en la vigilia. "Pueden ser pensamientos de tipo sexual, como pensamientos en nada relacionados con la sexualidad", pero tienen un carácter común: en todos los casos son pensamientos importantes. Junto con es-

tos pensamientos se presentan elementos que proceden de vivencias del sujeto ocurridas durante el día del sueño que Freud llamó restos diurnos.

Todo sueño prefiere lo reciente y lo infantil. Lo reciente busca un contenido manifiesto, lo infantil existe en los pensamientos latentes. Es tan grande la importancia de estos factores que Freud afirma que el sueño reposa sobre dos bases: lo presente y lo infantil.

Además interviene otro factor en el sueño "regularmente": un deseo inconsciente. "El sueño es siempre, escribe el Dr. Garma, la satisfacción (deformada) alucinatoria de un deseo inconsciente (reprimido), a través de los pensamientos latentes".

Existen sueños que parecen contradecir la teoría de la satisfacción del deseo: los sueños de angustia, los sueños de mortificación, los sueños que satisfacen al super yo. Estos sueños, según Freud, no contradicen la regla general, son expresiones de un deseo contra el cual lucha el yo y de ello proviene la angustia, en otros casos derivan de instintos masoquistas frecuentes en muchas personas. En fin, en los sueños intervienen también sentimientos de comodidad, deseo de dormir del sujeto que trata de eliminar toda clase de perturbaciones.

En los sueños de neurosis traumáticas y en los sueños que reproducen situaciones traumáticas infantiles, Freud afirma que hay que admitir una pequeña excepción, estos sueños no representan una tentativa de satisfacción de deseos. El Dr. Garma cree y "esto supone un punto de vista nuevo en el estudio de la psicología de los sueños" que la existencia de una situación traumática es un factor importantísimo en su génesis, quizás el factor mas importante. El sueño partiría de una o varias situaciones traumáticas, estaría fijado en ellas, constituyendo una tentativa más o menos eficaz de vencer el desagrado psíquico que originan mediante la satisfacción de deseos que se organizan con aspecto alucinatorio, que se debe a la misma situación traumática.

El Dr. Garma teoriza dentro del exclusivismo de la teoría freudiana aunque admite perspectivas mas amplias que, siempre, quedan comprendidas en las críticas dirigidas contra aquella. Muy acertada en este sentido es la opinión de Jung. Los sueños no representan tan solo deseos y situaciones traumáticas, y toda interpretación causalista de los mismos es arbitraria, ya que falta un criterio general y objetivo de relación y de comprensión y el mecanismo freudiano de elaboración no pasa de ser una simple hipótesis, exagerada, que en cada caso, el psicoanalista aplica a su manera.

Mario ALZAMORA VALDEZ.

---

C. G. JUNG. — *Realidad del Alma*. — Un vol. de 148 págs., 15 × 21 cms. — Buenos Aires. — Editorial Losada, S. A. 1940.

Conocida en el mundo científico es la figura de Jung, iniciador de la llamada "psicología compleja". Surge Jung, como discípulo de Freud, y escribe

en su fase psicoanalítica una obra notable: "Psicología de la Demencia Precoz" que data de 1907. Describe después una etapa de transición discutiendo — como lo hiciera Adler por otro camino — con las exageraciones y los exclusivismos de Freud, para llegar a esa fase de la psicología compleja en la que se destaca su estudio caracterológico sobre los introvertidos y extravertidos llamado "Tipos Psicológicos".

La psicología compleja insiste sobre el valor del inconsciente colectivo, especie de receptáculo de los grandes temas que han conmovido a la humanidad, gracias al cual el individuo encuentra en sí una visión grandiosa que confunde las imágenes míticas de los antiguos germanos y de los incas, de los viejos egipcios y de los chinos, las de los vedas y de los africanos. En suma, gracias a esta capa profunda de la psiquis descubrimos "que nada humano nos es extraño".

El libro "Realidad del Alma" no exento de sencillez y de belleza formal, es un prospecto que contiene los más variados temas psicológicos y filosóficos, en cuyo fondo circula insistente como idea unificadora y común, la noción de psiquis colectiva. Ya se ocupe Jung de la crisis de la Psicología, o del problema de la persona humana, ya del valor de la obra de Freud como un exponente de esta época de decadencia, o de la figura literaria de James Joyce, de la obra artística de Picasso, del porvenir espiritual de la mujer europea o de la cuestión siempre actual, "presente ausente", de la muerte, siempre encuentra ocasión para exponer su hipótesis fundamental. "Si se pudiera personificar lo inconsciente nos dice, tendríamos un ente colectivo colocado más allá de las particularidades genéricas, más allá de la juventud y de la vejez, del nacimiento y de la muerte, y que dispondría de la experiencia prácticamente inmortal de uno o dos millones de años. Ese ente estaría sencillamente por encima de las limitaciones del tiempo".

En la discusión inconciliable entre la psicología antigua y la nueva psicología sin alma, aquella estaría más cerca de la verdad, cree Jung, ya que considera el alma dependiente de un sistema espiritual universal. Por el momento, la psicología debe limitarse a constatar la existencia de la realidad psíquica; el porvenir está llamado, según el autor de la psicología compleja, a poner en claro esa imagen hasta hoy "tupidamente velada" del alma.

Como Adler, Jung discrepa esencialmente del freudismo en el problema capital de la interpretación de los sueños que no deben contemplarse exclusivamente desde el punto de vista causal. "Los sueños pueden ser, dice, verdades inexorables, sentencias filosóficas, ilusiones, fantasías descabelladas, recuerdos, proyectos, anticipaciones, y hasta visiones telepáticas, experiencias irracionales y quien sabe cuantas cosas más". "La manifestación consciente especifica de lo inconsciente son los sueños".

Es que en su teoría sobre los sueños como en toda su obra, Freud ha sido un fenómeno de la historia de la cultura perteneciente a esa época victoriana empeñada en mantener falsos ideales. Posee hasta la manía enciclopedista del siglo XIX, un fanatismo tremendo y un exclusivismo exagerado, intolerante. Pero el alma humana no es solo producto del espíritu de una época. El problema del totem y del tabu no puede explicarse con el estudio de unas cuantas neu-

rosis observadas en Viena de 1890 a 1920, ni el porvenir de las religiones a base de constataciones psicológicas. El psicoanálisis, interpretación negativa de lo negativo, como fenómeno cultural se explicaría en cuanto es antítesis de esa falsa imagen burguesa del mundo que caracterizó la centuria pasada.

Lo mismo puede decirse del Ulises de Joyce, cuyas 735 páginas "desesperantes", "monótonas", "hipnóticas", nada contienen. "De este petreo inframundo (el del Ulises), álzase la visión de la tenia de movimientos peristálticos y ondulaciones repentinas que producen un efecto monótono a causa de su eterna reproducción proglotídea". Subordinación a la naturaleza, tedio de la naturaleza, que, como expresión de nuestro tiempo, tiene de común con la teoría freudiana que socavan "la fanática parcialidad de los valores" que peligrosamente se tambaleaban. Por el estilo es el arte de Picasso que se encara con lo infernal, con las tinieblas, que no obedece al ideal de lo bello y de lo bueno, sino a la atracción demoníaca de lo feo y lo malo que en el hombre moderno cobra plenitud anticristiana, como expresión de esa conciencia también demoníaca del primitivo.

La lucha del hombre y de la mujer, en cuya alma existen estructuras tan variadas y tan complejas se dirige a la conquista de la persona, del tao, según la filosofía china. Problema difícil en cada individuo y más aún cuando se enfrentan los sexos, en el matrimonio, ya que el uno representa el "logos" y el otro el "eros". El descubrimiento de los valores de cada persona, deberá ser el objeto y la base de una cultura más elevada y mejor.

Difícil es transcribir en ligera síntesis todos los contornos del libro, que registra un mosaico variado de temas. Todos ellos sin embargo se orientan en el mismo sentido filosófico que no deja de presentar insalvables dificultades: el problema de la inmortalidad personal, el problema de la sustancialidad, el de la libertad, surgen angustiosamente en cada página cuando se nos habla de ese eterno "inconsciente colectivo". Quizás, conformándonos a las ideas del propio Jung, tengamos que juzgar la psicología compleja con criterio relativista: como un fenómeno de cierto sector de la cultura de este tiempo; esto sería lo mejor.

Mario ALZAMORA VALDEZ.

---

CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA. — *Teoría y técnica de la fotoelasticimetría*. — Un vol. de XVI + 221 págs.; 12 × 15 cms., 36 figs. — Lima, Universidad Católica del Perú, 1941.

Las fuerzas exteriores que actúan sobre las construcciones o sobre las máquinas, producen en ellas fuerzas elásticas o *tensiones*, sean de tracción, de compresión o de resbalamiento. Unas veces las tensiones son uniformes en toda la pieza o en determinada sección de ella, y otras veces son variables de un punto a otro. Se comprende que para el ingeniero ha de ser esencial el conocer la distribución de estas tensiones que las fuerzas exteriores hacen nacer en una estructura cualquiera, para darle las dimensiones y la resistencia que le permitan

hacer frente a los esfuerzos a que va a estar sometida. Este problema ha podido ser resuelto matemáticamente, en forma satisfactoria, tratándose de las vigas, de los recipientes cilíndricos o esféricos para líquidos o para gases a presión, de las columnas, de ciertas piezas curvas, etc. Pero en cambio hay casos que desafían a los recursos matemáticos de la Resistencia de Materiales, y que exigen imperiosamente una investigación experimental: tales son las piezas que presentan cambios bruscos de sección, las planchas agujereadas, los dientes de los engranajes, los eslabones de las cadenas, las vigas de tipo Vierendeel, las represas, etc. Para averiguar qué tensiones se desarrollan en cada uno de los puntos de estas estructuras, se han ideado una multitud de procedimientos experimentales: entre estos el más general, el más elegante y el más completo es la fotoelasticimetría, que consiste en tomar un pequeño modelo del elemento constructivo o de la pieza de máquina que se quiere estudiar, realizado en una sustancia transparente adecuada, en someterlo a fuerzas homólogas a las que actúan en la realidad, y en investigar cómo las tensiones desarrolladas por estas fuerzas modifican las propiedades ópticas del material: el estudio óptico del modelo permite entonces conocer las tensiones que reinarán en la estructura real.

Este estudio es posible, porque un cuerpo transparente sometido a fuerzas que desarrollan en él tensiones internas, adquiere la singular propiedad de la birrefringencia, que consiste en que un rayo de luz que lo atraviesa se descompone en dos rayos diferentes, que se propagan en diversas direcciones. La mayor parte de los cuerpos cristalizados poseen una birrefringencia permanente; en tanto que la que presentan los cuerpos elásticos en estado de tensión, es meramente una birrefringencia accidental.

El título del volumen al que consagro esta auto-crítica — y que es el primero que se publica en español sobre la materia — expresa con claridad y precisión suficientes su índole, y hace prever su contenido.

En el primer capítulo hago una exposición puramente conceptual, y desprovista de desarrollos matemáticos, de los principios fundamentales de la óptica, hasta llegar a la teoría de las interferencias, inclusive. Es tan frecuente que las nociones de óptica que alguna vez se adquirieron sean totalmente olvidadas, que me ha parecido oportuno presentar una exposición condensada de ellas, que permita comprender bien su aplicación a la determinación de las tensiones en los cuerpos elásticos. En el segundo capítulo, establezco las fórmulas fundamentales relativas a estos fenómenos ópticos. Luego viene un estudio de aquellos puntos de la teoría de la elasticidad que son necesarios para comprender los principios y la teoría de la fotoelasticimetría. En el capítulo cuarto estudio especialmente el fenómeno de la doble refracción accidental con el suficiente detalle como para hacer de él aplicaciones ulteriores. Examinó en seguida los aparatos y materiales empleados en los estudios fotoelasticimétricos, sin olvidar las diversas peculiaridades que representan los materiales empleados en la confección de los modelos. Los tres últimos capítulos del libro versan respectivamente sobre la técnica de las investigaciones fotoelasticimétricas, sobre la polarización elíptica, y sobre las principales aplicaciones del método. Un índice analítico y otro alfabético completan el volumen.

Espero que esta contribución de nuestra Universidad a la difusión de una de las más modernas e interesantes ramas de la técnica, sea útil para nuestros alumnos y para los ingenieros en general.

*Cristóbal de LOSADA y PUGA.*

OSVALDO GARCIA DE LA CONCHA. — *La Cómica. Nueva teoría de la relatividad formal e intrínseca, fundada en el origen espiritual de la materia o en el tiempo como factor cósmico por excelencia.* — Un vol. de 15 × 23 cms., 159 págs. Retrato del autor. — Santo Domingo, República Dominicana, 1929. — (Impreso en Madrid, Talleres Tipográficos Espasa-Calpe, S. A., 1932).

Más de una vez he estudiado el fenómeno — particularmente frecuente en nuestros países hispano-americanos — de personas que, lanzándose a tratar altas cuestiones científicas que exceden de su capacidad y de su preparación, escriben folletos y libros descabellados: uno de esos *arbitristas de la ciencia*, como los he llamado en artículo reciente publica en esta misma Revista, es el autor de la obra a que vá consagrada la presente nota.

Como en todas sus congéneres, encontramos en ella, nítidamente destacados, los caracteres propios de esta clase de producciones: ignorancia de los temas tratados; más que pobreza, indigencia en los recursos con que se los aborda; megalomanía insensata en cuanto a los resultados que se pretende alcanzar; afán de corregir teorías de la ciencia que no se han comprendido. Pero hay en este caso algo peculiar, e inusitadamente patético: mientras que por lo general los pseudo-sabios trabajan aisladamente, hostiles a las instituciones doctas y a los hombres de ciencia de verdad, que suelen mirarlos con una mezcla de curiosidad, compasión e ironía, el señor García de la Concha parece haber despertado en algunos círculos de su patria una admiración ilimitada, y ser considerado como una gloria nacional. En todo caso, esta obra póstuma, precedida de un prólogo y seguida de un colofón — a cual más incontroladamente encomiástico — figura como la publicación oficial N° 52 de la Universidad de Santo Domingo. Y son estas circunstancias precisamente las que me inducen a consagrar una nota bibliográfica a tan extravagante producción.

La obra de García de la Concha comienza por un *Mensaje a Einstein*, que fué transmitido por radio a todo el mundo, en acto solemne, desde el paraninfo de la Universidad dominicana, y que según los admiradores del autor, ha de haber orientado los trabajos posteriores del gran físico alemán. El *Mensaje* es incomprensible y falto de sentido, no por profundo ni por original, sino por disparatado, como podrá juzgarse por el siguiente pasaje del mismo, que transcribo poco menos que al azar:

*“La aplicación, repito, de la teoría electromagnética de los fenómenos relativistas, verificados dentro de un campo variable, o simplemente de energía, implica, por aquella necesidad u ontología general de la estructura cósmica en*

esos términos concebida, que todo cambio introducido en un sistema de coordenadas se contiene en una transformación que habrá de ser, por fuerza y por ley, tanto más dieléctrica cuanto más euclídea lo quiera el espíritu en su afán de lejanía. Es un absurdo, y quien sabe si el más hermoso dentro de las realidades aparentes, pues no parece sino que la Naturaleza ha encontrado con ello el supremo recurso de su límite gravitatorio dentro del tren infinito que la expresa a través del universo siempre ilímite. Esto sería, ilustre doctor Einstein, el último amarre cósmico de una centripeta universal cualquiera, o el punto inicial, el cero, quiero decir, de toda aceleración energética como la única causa de la gravedad y del tiempo a través del continuo o campo electromagnético. Esto únicamente puede considerarse, es claro, dentro de los estrechos límites que sólo la mente puede concebir en la idea de una reducción apropiada dentro de la cual ambos campos fuesen igualmente continuos. Sin embargo, el genio no ha podido, por más que así lo quiera el espíritu vigoroso de su gran talento, transportar este acontecimiento de los campos electromagnéticos a las amplitudes ilimites del gran Macrocosmos, una vez que toda infinitesimal es el límite infinitamente grande de cualquier evolución interior de segundo orden. La teoría electromagnética, pues, en ningún recinto, por muy estrecho que este sea, podrá darnos la visión de un campo único para las actividades energéticas y los fenómenos gravitatorios. Siempre será, aun en los colindes ideológicos de lo puramente pequeño, un campo heterogéneo, en el cual cada elemento electrónico condiciona al espacio en la medida magnética de su propio campo, en el propicio elemental quiero decir, ilustre profesor. Es más bien, si se quiere, un campo de repulsión por el que el pensamiento puede concebir un pleno infinito en la medida de una continuidad estática sin ninguna mecánica natural que lo caracterice. Sin ninguna gravitatoria. Es, en una palabra, un continuo regular (no homogéneo) equivalente a un campo dieléctrico, y en donde, recuérdese bien, ningún cambio de coordenadas es posible. Es, quien habría de dudar, un nuevo aspecto de la incompatibilidad de los campos electromagnéticos con la gravitatoria universal en que se contiene toda expresión de naturaleza. No entiendo, ilustre maestro, cómo usted haya podido asumir una responsabilidad que trasciende con tanto error en el campo de la ciencia".

Al leer este galimatias, lo menos que puede pensarse es que el autor, como diría Kierkegaard, falta a la convención sobre el valor de las palabras.

Pasando por unos *Postulados Previos* (el 7º de los cuales dice por cierto que "Sólo el tiempo puede resolver el espacio continuo", lo cual es una frase vacía de sentido), viene el ataque a fondo de las teorías de Einstein, que el autor conoce sólo por el librito de vulgarización — *La Teoría de la Relatividad al alcance de todos* —, al cual se refieren sus citas. Toda la argumentación es un derribe pseudo-metafísico, expresado en una fraseología estrambótica, que pretende destruir resultados de cálculos y de experiencias. Como no podía menos de suceder, el autor no se contiene, y pasa de la relatividad a la estructura de la materia (acerca de la cual parece informado en otro librito de vulgarización, el de Weyl), y a los procesos químicos, y a la biología; y discute unas cuestiones de lo más raras relativas a los microbios, a las vacunas, y a la patología de la tuberculosis.

Después de haber transcrito un medio párrafo del *Mensaje*, del cual podría suponerse que siendo una síntesis muy apretada sólo daba una idea muy somera del pensamiento del autor, voy a copiar un pasaje del cuerpo mismo de la obra, y este pasaje si lo he tomado absolutamente al azar: es el principio del Capítulo 12, que se titula nada menos que: *Explicación de los fenómenos gravitatorios y electromagnéticos por medio de nuestra teoría del campo único*. Veamos cuál es esa explicación (?):

*"Frente a la forma g, que, dicho sea de paso, nos dá el vínculo o el coeficiente geométrico de nuestras funciones de semejanza (las únicas que existen, según nosotros, dentro de la corporeidad formal de los espacios aislados), podemos ya entrar en un estudio más íntimo acerca de los continuos tridimensionales en que se contienen los campos gravitatorios. Un estudio más íntimo que el que ordinariamente se ha hecho hasta ahora.*

*"Para el filósofo matemático, no para el grotesco ojo del que todo lo entiende dentro del campo sensible de la Física ordinaria, la relatividad corporal de los espacios puros de que hemos hablado es independiente de nuestra voluntad, de nuestro pensamiento y de nuestra ideología, porque, en verdad, nuestras ya referidas funciones de semejanza entrañan una necesidad geométrica como la razón ontológica en que se contiene todo un orden funcional. Es, en una palabra, la función a priori, la realidad cósmica reconocida por el espíritu y la razón matemáticamente conscientes de la verdad geométrica como la forma intrínseca de la realidad natural en todas sus manifestaciones: que, al fin, ninguna materia puede ser investida sino infundida en sí misma como en su propia forma de ser. La forma, la Geometría, pues, no existe como la realidad del espacio, sino como la manifestación de la substancia en el instante mismo de su determinación. Ese instante es siempre el momento de un cambio conservado en la dicha forma intrínseca. Es el acto conservado en su forma como el presente con que la substancia se caracteriza en la norma de su tiempo. Un campo euclídeo, por esta razón, implica un desvanecimiento absoluto de la concreción sensible y nos dá la medida ideológica, es natural, del último cambio en su momento, como si fuera una resolución de la densidad infinitamente pequeña en el no tiempo, pues dentro de ese continuo el ritmo sería infinito y esto implica una estrechez del tiempo igual a cero. Lo euclídeo, pues, carece de espacio, no tiene forma sensible. Y no existe sino como la fuerza que se opone al no ser en la resolución infinita de la nada. Es la tendencia positiva del espacio contrarrestada por el empuje cósmico de una masa infinitamente alejada e infinitamente grande, que también se contiene como una resistencia al no ser del espacio en lo intangible, en lo informe, en lo indimensionable del tiempo absoluto marcado por la cesación del ritmo. ¡Qué hermosa verdad, y qué bien satisface ella al espíritu más exigente! Cada forma intrínseca de la substancia representa un momento del espacio normalizado (aquel) por el tiempo que lo contiene. El tiempo es, pues, la expresión continua de ese instante por el que la substancia se conserva dentro de un mismo estado, intrínseca y específicamente particularizada por la forma geométrica que le da el ser. Luego el instante absoluto, contenido por el tiempo del mismo género, es la masa infinita de la no dimensión, no tiene forma; él sólo representa el principio y el fin de la subs-*

tancia como un hecho contenido en aquella función matemática que tenga la capacidad de lo absoluto. Esta función, felizmente existe. Es la misma que ordinariamente se viene usando, pero aplicada ahora, por nosotros, no ya como una función de efecto, sino como una derivada en la cual el tiempo es una variable engendradora de la forma geométrica que le da el ser a la substancia. De todo ello se deduce que el tiempo y el espacio euclídeos, los dos factores absolutos con que el pensamiento se regala a veces en la fruición de lo incognoscible, sólo nos dan la medida y la razón de lo ilímite como el fin de la forma en el acto supremo de un desvanecimiento substancial. Es un momento supremo, repetimos, por el que se regenera el mismo principio de la substancia. Ya esto sugiere la idea de un regreso hacia lo finito desde aquel momento divino. Es un regreso magnífico que necesariamente ha de cumplirse por la misma vía del egreso. He ahí, con toda la magnificencia de un gran misterio sorprendido in fraganti, la causa por excelencia de entre ambos empujes, el centripeto y el centrífugo, con que se caracteriza la gravitatoria universal; he ahí también, sea dicho por vía de paso, la causa que ha conducido al error imperdonable de la teoría electromagnética. Aquellos dos empujes, según lo veremos más tarde en los capítulos subsiguientes, constituyen, simplemente, dos tendencias que vienen a chocar entre sí a través de la materia cósmica, por la vía de acción y reacción desde ambos infinitos, el positivo y el negativo, esto es: dos tendencias engendradas por la regeneración de la forma en el instante mismo de su término, en el momento elíptico por excelencia como una derivada de lo absoluto".

En un prólogo ditirámico, el licenciado Andrés Avelino — que parece ser el Discípulo con D mayúscula de García de la Concha — exalta la superioridad de éste sobre Einstein, cosa que sorprende al principio, pues esas páginas liminares revelan un dominio perfecto del problema: tensores, desplazamiento paralelo, conexión afín, espacios de Weyl, símbolos de Christoffel...: todo está allí muy bien encuadrado. Pero nuestro estupor se desvanece cuando nos damos cuenta de que la parte sensata del prólogo está "inspirada" (pero inspirada *fotostáticamente!*) en un magnífico artículo del matemático español Plans.

El libro termina con un *Altorrelieve del Genio Dominicano Osvaldo García de la Concha*, firmado por el señor Rafael D. Santana S. Allí, en medio de exaltadas explosiones de admiración intelectual y de orgullo patriótico, se nos dice que el *Maestro* (que enseñaba *¡once asignaturas!* en la Universidad de Santo Domingo), "*disipó con desenfreno, pero en silencio, las grandes amarguras de su vida y los grandes desvanecimientos de su espíritu, en un asombroso contubernio con el licor y con la droga*". Probablemente estas trágicas palabras encierran, dentro de la inconsciencia con que parecen haber sido escritas, la clave de todo el libro.

El señor Santana dice también — y este es un punto sobre el cual nunca se insistirá lo bastante — que García de la Concha escribió *La Cósmica* sin contar con observatorio, biblioteca ni instrumentos. Para escribir un libro de física teórica y de astronomía matemática, que es lo que pretendió hacer nuestro autor, no se necesita observatorio ni instrumentos; pero creer que se puede hacer una labor científica, de cualquier naturaleza que sea, sin libros ni revistas, es demos-

trar que se carece en absoluto de la noción de qué cosa es el trabajo intelectual. Decir que un hombre ha escrito un libro científico, desprovisto de biblioteca y de documentación, equivale a calificarlo de improvisador inconsciente y a invitar a todo el mundo a que no lea sus producciones. Suponer que un pretendido genio es *tan genio* que puede prescindir de lo que han hecho los demás hombres, es no sólo absurdo sino ridículo. Los genios de veras, son genios, y además de serlo, se documentan y estudian durante toda una vida. De aquí que resulte pueril el pretender destruir de un plumazo construcciones que representan el producto de una elaboración secular, y a veces milenaria, hecha por los más privilegiados cerebros que ha producido la humanidad. Estas improvisaciones de pseudo-sabios a quienes ellos mismos o sus admiradores ensalzan su ignorancia — probablemente a falta de otra cosa que ensalzar — me traen a la memoria una anécdota auténtica de Daniel Hernández. En la época en que este artista — que como todos sabemos era un pintor apreciable — dirigía nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima, fué a visitarlo un pintamonas autodidacta, empeñado en enseñarle sus obras, y del cual ya le habían hablado. Hernández contempló los cuadros en silencio y cuando alguno de los officiosos "padrinos" del interesado exclamó: "Y no hay que olvidar que este joven se ha formado solo y sin maestros", Don Daniel le replicó: "Sí, sí, sí. Por eso pinta tan mal".

Una última observación, hecha con el más profundo respeto, con la más perfecta cordialidad, con la mayor simpatía. No la publicación del libro de García de la Concha (que representa un fenómeno que ocurre en todas partes y más especialmente en Hispano-América, sin excluir al Perú), pero sí el prólogo de un discípulo, el epílogo de otro admirador y su difusión bajo el amparo de la Universidad oficial, son indicios de que las autoridades universitarias y en general los hombres que dirigen los destinos de la República Dominicana, tienen una gran misión que cumplir en lo tocante a la cultura científica de su país; y a Dios gracias, cuentan justamente ahora con los medios de realizarla. Han venido a América, y muchos de ellos precisamente a Santo Domingo, innumerables intelectuales europeos, algunos de ellos sabios de un alto valer: españoles que estuvieron más o menos vinculados con el fugaz y nefasto régimen republicano, judíos austriacos y alemanes, etc. Ya que esta inmigración, dentro de la cual hay evidentemente elementos indeseables, ha sido admitida, los países que la han recibido deben aprovechar lo mucho bueno que de otro lado ha de haber en ella, y seguramente que Santo Domingo podrá reclutar allí algunos profesores que no sólo enseñen las nociones concretas y positivas de las ciencias, sino que enseñen a trabajar y hagan conocer una cosa esencial: qué cosa es la ciencia, así, en singular. Esta observación no envuelve descortesía ninguna, sino todo lo contrario, para un país cuya cultura parece estar, por lo menos en buena parte, envenenada por unos cuantos extraviados, y al cual anhelamos ver pronto contribuyendo con trabajos serios a la tarea mundial de la investigación científica.

*Cristóbal de LOSADA y PUGA.*

AGUSTIN ZAPATA GOLLAN. — *Caminos de América. (Publicaciones del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales. Número 1)* — Un vol. de 87 págs., 19 × 28 cms. — Santa Fé, 1940.

Don Agustín Zapata Gollán, Director del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de la Provincia de Santa Fé en la República Argentina, abre la serie de publicaciones de la entidad bajo su regencia, con una sólida monografía sobre las vías de comunicación en la América del Sur, presentando elegantemente y adornado con copioso número de grabados, el trabajo que presentara en 1939 al XXVII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Lima.

De tres partes esenciales consta este nutrido ensayo: Indios navegantes; Caminos de los Indios y Caminos de la Colonia, figurando además una sólida bibliografía, en calidad de apéndice, que demuestra la acuciosidad del autor.

En la primera parte, Zapata Gollán revisa en forma pormenorizada los diferentes métodos de transporte marítimo que empleaba el habitante indígena antes de la llegada de los españoles. Desde el Caribe, pasando por el litoral brasileño, rioplatense, magallánico y del Pacífico, el autor da cuenta de los medios que utilizaban los naturales y el estado en que en esta rama de la civilización los encontró la española.

A continuación, el autor da cuenta, siguiendo puntualmente y con escogida arudición en la documentación primitiva de crónicas y documentos, de las vías terrestres de vinculación en el Continente (Camino de la Selva, Caminos del Inga y el Camino de Concolorcorvo).

La postrera parte, titulada Caminos de la Colonia, es en realidad una especie de adelanto a las eruditas investigaciones que el señor Zapata Gollán lleva a cabo sobre Historia económica indiana, particularmente en lo concerniente a las relaciones comerciales entre la cuenca rioplatense y el Virreinato peruano en la época de la dominación española y que fueron uno de los motivos que prolongaron su visita en Lima hurgando pacientemente en archivos y bibliotecas. No es exagerado afirmar que esta parte es la más curiosa, pues revela la pugna de los comerciantes del Río de la Plata y los mercaderes limeños, propugnadores y beneficiarios del sistema del monopolio.

La crítica ha de saludar la aparición de este primer volumen de las publicaciones del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fé con la mayor atención y todos desean que tan interesante serie sea continuada con obras de tan recia importancia como aporte a la Historia de la América española.

*Guillermo LOHMANN VILLENA.*

GODOFREDO VIDAL. — *El Crédito Bancario.* — Un vol. de 174 págs., 17 × 25 cms. — Lima, 1941.

El distinguido profesional Sr. Godofredo Vidal, actual Vice-Presidente del Instituto Técnico de Contadores y alto empleado de la Superintendencia de

Bancos, acaba de editar un interesante libro: "El Crédito Bancario", fruto de su experiencia como profesor en la Universidad Católica del Perú. La obra está dividida en cuatro partes: Las Empresas Bancarias; sistema monetario y bancario del Perú; fuentes de información de créditos y la interpretación de los estados contables de estas instituciones.

Después de una sucinta exposición de los conceptos y fundamentos teóricos del crédito en relación con los Bancos y el funcionamiento de éstos, principalmente desde su aspecto de liquidabilidad, entra a ocuparse de nuestra actual legislación bancaria haciendo una reseña de ella a partir de las reformas introducidas por la comisión que presidió el Prof. E. W. Kemmerer. En esta parte aparecen resúmenes de las leyes orgánicas del Central de Reserva, de nuestros Bancos especializados y de la general de Bancos, hasta su última modificación, la consignada en la N° 9187. Completando algunos de sus conceptos transcribe párrafos del tratadista C. W. Dowrie y de la revista "The Commercial and Financial Chronicle".

En los capítulos sobre Fuentes de información de Créditos, analiza los posibles riesgos y, limitándose a los datos proporcionados por los documentos contables, se adhiere al método de índices que para este fin ha creado The Robert Morris Associates, en la obra *Financial Statements*. Completa la exposición del sistema con un ejemplo para dos casos de compañías imaginarias, con cuyos datos y combinando los principales rubros, deriva coeficientes, tanto de orden estático como dinámico.

La última parte del libro se concreta a la interpretación de los estados bancarios, deduciendo el índice de protección y la productibilidad del capital. Finaliza la obra con un estudio de los Depósitos como unidad de comparación en los Bancos comerciales.

Como apéndice incluye, un artículo sobre el Control de Cambios, redactado por Walter M. Van-Deussen. La exposición de motivos sobre la ley general de Bancos, que emitió la comisión americana de Consejeros Financieros en el año de 1931. Y la definición de cuentas de los principales formularios de la Superintendencia de Bancos del Perú.

Se destaca la obra, por un esfuerzo encomiable encaminado, a vulgarizar nuestro medio modernas tendencias de la ciencia contable. De ellas hace hincapié sobretodo, en el análisis financiero de las empresas mercantiles, valiéndose únicamente de los datos numéricos que proporcionan los balances.

Manuel MOREYRA.